

10.

VIDA ILUSTRADA de Santa Teresa de Jesús

Recuerdo de su Beatificación y III Centenario
1614 Y 1914

(CON LICENCIA ECLESIASTICA)

Es propiedad de la Provincia de Carmelitas Descalzos de Castilla

MADRID
GRAN IMP. CATÓLICA DE J. R. MESA
ALBURQUERQUE, 12. TEL. 4.459
1914



... ILLUSTRADA
de ... Terrestre de ...
Recuerdos de ...



VIDA ILUSTRADA de Santa Teresa de Jesús

Recuerdo de su Beatificación y III Centenario 1614 Y 1914

(CON LICENCIA ECLESIASTICA)

Es propiedad de la Provincia de Carmelitas Descalzos de Castilla

MADRID
GRAN IMP. CATÓLICA DE J. R. MESA
ALBURQUERQUE, 12. TEL. 4.459
1914





2. Effigies B.V. TERESIÆ natione Hispanæ, patriâ Abulensis, genere perillustris, coelesti sapientia diuitis, virtutibus heroicis splendidæ, diuinarum affectionum experientia insignis, mysticæ theologiæ scriptione mirabilis, summorum laborum patientiâ clarissimâ, Carmeli reformatione et miraculorum gloria toto orbe laudatissimâ.

Retrato de Santa Teresa

DE la fisonomía de la Santa nos ha dejado una bellísima descripción la discreta pluma de María de San José, priora de Sevilla, la cual está concebida en estos términos:

«Era esta Santa—dice—de mediana estatura, antes grande que pequeña. Tuvo en su mocedad fama de muy hermosa, y hasta su última edad mostraba serlo. Era su rostro no nada común, sino extraordinario, y de suerte que no se puede decir redondo ni aguileño. Los tercios de él iguales, la frente igual y muy hermosa, las cejas de color rubio oscuro, con poca semejanza de negro, anchas y algo arqueadas. Los ojos negros, vivos y redondos, no muy grandes, más bien puestos. La nariz redonda y en derecho de los lagrimales para arriba disminuída hasta igualar con las cejas, formando un apacible entrecejo. La punta redonda y un poco inclinada para abajo, las ventanas arqueaditas y pequeñas y toda ella no muy desviada del rostro. Mal se puede pintar con plumá la perfección que en todo tenía. La boca de muy buen tamaño, el labio de arriba delgado y derecho, el de abajo grueso y un poco caído, de muy linda gracia y color. Y así la tenía en el rostro que, con ser ya de edad y muchas enfermedades, daba gran contento mirarla y oirla, porque era muy apacible y graciosa en todas sus palabras y acciones» (1).

Por esta pintura que es de una persona que conoció y trató mucho tiempo a la Santa, podemos formarnos una idea de su rostro y de todo su porte. Mas esto no nos contenta y quisiéramos conocer un verdadero retrato a pincel de su color y de los rasgos de su cara. Este, podemos decir que, desgraciadamente, no le poseemos, pues el pintor que la retrató, que fué el Hermano Fray Juan de la Miseria, era poco entendido, y así la sacó *fea y lagañosa*, como se lo reía la Santa. Donde se conserve este cuadro es cosa que han discutido mucho los autores. Mr. Hije Hoyz cree que es el que se halla en el Ayuntamiento de Avila (que antes perteneció a los Carmelitas), D. Francisco Herrero Bayona juzga ser el que poseen las Carmelitas Descalzas de Valladolid. Lanuza escribió que lo era uno que llevó a Zaragoza la Venerable Isabel de Santo Domingo. La opinión más común e indudablemente la cierta, afirma que es el que se venera en las Carmelitas de Sevilla, aunque, según inspecciones de peritos modernos, ha sido retocado de segunda mano.

En la revista *Etudes Carmelitaines* se acaba de publicar un grabado de un retrato modelado en cera, que poseen desde tiempo antiguo las Carmelitas de Besanzón, el cual, según noticias, fué sacado una de las veces que se hizo reconocimiento del cuerpo de la Santa, bien sea en 1584, o bien en 1816. (Véase el número de 1.º de Enero de 1914.)

(1) *Libro de las Recreaciones*, «Recreación nona». (Véase en la revista *El Monte Carmelo*.)





3. *Nondum completo aetatis suae septennio, una cum fratre germano, ad Mauros martyrij flagrans desiderio, clam properat; quod resciciens mater, per patruum eorum accersendos curat; is in via repertos, domum reducit.*

Adrian Collart sculp.

Santa Teresa a la edad de siete años, con su hermano Rodrigo, huyendo a tierra de moros y sorprendidos por uno de sus tíos paternos

EL hecho que representa este grabado nos lo va a explicar la misma Santa:

«Tenía—dice—un hermano casi de mi edad, que era el que yo más quería, aunque a todos tenía gran amor y ellos a mí; juntávamonos entrambos a leer vidas de Santos. Como vía los martirios que por Dios los Santos pasavan, parecíame compravan muy barato el ir a gozar de Dios, y deseava yo mucho morir así; no por amor que yo entendiese tenerle, sino por gozar tan en breve de los grandes bienes que leía aver en el Cielo. Juntávame con este mi hermano a tratar qué medio habría para esto. Concertávamonos irnos a tierra de moros, pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabzasen, y paréceme que nos daba el Señor ánimo en tan tierna edad si viéramos algún medio sino que el tener padres nos parecía el mayor embarazo.» (*Vida*, cap. I.)

Hasta aquí la Mística Doctora, a cuyas palabras debemos añadir lo que escribe el P. López, diciendo:

«Comenzó a tratar con Rodrigo de Cepeda.... cómo pondrían por obra sus dichosos deseos. Y acordándose entre sí de tomar alguna cosilla para comer, se salieron de casa de su padre determinados los dos de ir a tierra de moros, donde les cortasen las cabezas por Jesucristo. Y saliendo por una puerta de la ciudad de Avila, que llaman de Adaja (que es el nombre del río que pasa por ella), tomaron el camino por la puente adelante, hasta que un tío suyo les topó y volvió a su casa, con harto gozo de su madre, que los hacía buscar por todas partes con harta tristeza y miedo no les hubiese sucedido alguna desgracia. Riñóles la madre de la ausencia que habían hecho, y el hermano se excusaba diciendo que la niña le había incitado y hecho tomar aquel camino.» (*Vida de la Santa Madre Teresa de Jesús*, lib. I, cap. II.)

Para terminar lo relativo a este suceso, diré que es tradición en Avila que fueron hallados los niños por su tío D. Francisco Alvarez de Cepeda en el lugar que llama *los cuatro postes*.





Undeuigesimo ætatis suæ anno, germano fratre comite, paternas aedes relinquit, carnisq; reluctantis impetu fortiter superato, Abulense sanctimonialium B. Mariæ Virginis de monte Carmelo ænobium, inscio patre ingreditur.

4.

Adrian. Collaert sculp.

Entrada de Santa Teresa en el convento de la Encarnación, de Avila

ESTE cuadro se refiere a la entrada de la Santa en la Encarnación, acerca de la cual escribe ella misma: «En estos días que andaba con estas determinaciones, había persuadido a un hermano mío a que se metiese frayle, diciéndole la vanidad del mundo; y concertamos entrambos de irnos un día muy de mañana al monasterio adonde estaba aquella mi amiga que era al que yo tenía mucha afición, puesto que ya en esta postrera determinación yo estaba de suerte que a cualquiera que pensara servir más a Dios o mi Padre quisiera, fuera; que más miraba ya al remedio de mi alma, que del descanso, ningún caso hacía dél. Acuérdaseme a todo mi parecer y con verdad, que cuando salí de casa de mi Padre, no creo será más el sentimiento cuando me muera, porque me parece cada hueso se me apartaba por sí; porque como no había amor de Dios que quitase el amor del Padre y parientes era todo haciéndome una fuerza tan grande que si el Señor no me ayudara no bastaran mis consideraciones para ir adelante: Aquí me dió ánimo contra mí, de manera que lo puse por obra.» (*Vida*, cap. IV.)

Esta entrada de la Santa en la Orden Carmelitana fué el año de 1536, según consta claramente por la *escritura de dotación*, por la *carta-cesión* que hizo la Mística Doctora en su hermana Doña Juana de la legítima de su hermano Rodrigo, pues éste al irse a la América la había renunciado en ella, y por otra escritura de su padre relativa como la primero al dote.

Entró, por consiguiente, religiosa a la edad de veintiún años cumplidos.

El hábito le tomó a 2 de Noviembre del referido año 1536.





Gravi infirmitate laborans, cum per quatrimum, omnium iudicio mortua crederetur; plurima cum circa Ordinis sui reformationem olim euentura, tum circa sanctitatis sue preconia, et parentum saluationem, in mentis excessu preecognoscit.

5.

Adrian. Collaert sculp.

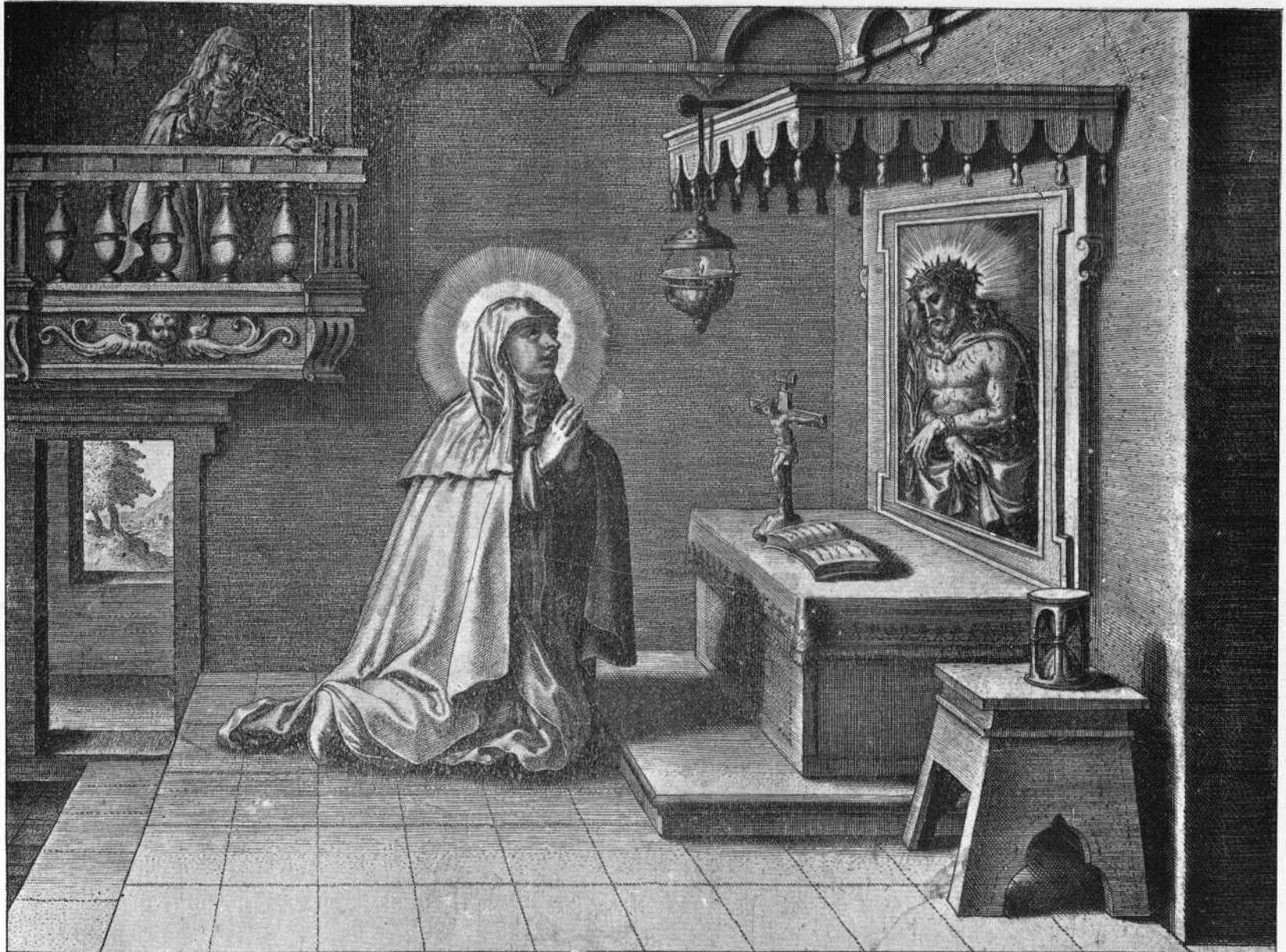
Santa Teresa sufriendo el paroxismo, que la tuvo cuatro días sin sentido, y en el cual se le revelaron grandes misterios

Dos escenas se representan aquí. La primera representa el momento de entrar en el claustro Antonio de Ahumada, hermano de la Santa, de quien se habló en la explicación del grabado anterior. Según el Padre Ribera, pidió el hábito en el convento de Santo Tomás de Avila, que es de Padres Dominicos. Mas éstos no le quisieron recibir hasta saber si venía en ello su padre, por no disgustarle a causa de la grande amistad que con él tenían. Sin duda por esta repulsa llamó después a las puertas de la Orden de San Jerónimo. Siendo novicio, enfermó de tal manera que no pudo perseverar. (*Vida de la Santa M. Teresa de Jesús*, lib. I, capítulo VI.) Más tarde marchó a las Indias, como lo habían hecho sus otros hermanos, y murió en la célebre batalla de Iñaquito. (Véase el *Libro de las Recreaciones* de la M. María de San José, «Recreación nona».)

La segunda escena representa una visión que tuvo Santa Teresa hallándose gravemente enferma en los primeros años de su vida religiosa, cuyo suceso de su vida describe el P. Yepes de la manera siguiente:

«Estando en lo más recio de la enfermedad el día de Nuestra Señora de Agosto en la noche..... dióle un grande paroxismo, y tan largo, que estuvo cuatro días sin sentido y como muerta. Diéronle el Sacramento de la Unción, decíanle el Credo, y estaba la sepultura en su monasterio de la Encarnación, y las Monjas esperando el cuerpo para enterrarle, y aun hechas las honras en un monasterio de Religiosos de la Orden, fuera de Avila. Estaba, al parecer, muerta, que la hubieran enterrado si su padre no lo estorbara muchas veces, porque conocía mucho de pulso, y no podía creer que estuviese muerta. Y cuando le decían la enterrase, respondía: «Esta hija o es para enterrar.» Al cabo de estos cuatro días volvió en su sentido, y hallóse con la cera en los ojos y los e su padre y hermanos llenos de lágrimas, que la lloraban ya como muerta. Y comenzó a decir, que para qué la habían llamado, que estaba en el cielo; y que su padre y otra monja de la Encarnación, amiga suya, llamada Juana Suárez, se habían de salvar por su medio. Y vió también los monasterios que había de fundar, y lo que había de hacer en la Orden, y cuántas almas se habían de salvar por ella, y que en su sepulcro se había de poner un paño de brocado.» (Yepes. *Vida de la Santa*, lib. I, cap. VI.)





6. *Ante Christi plagis tumentis imaginem, pro vitæ in melius mutatione feruenter orans, tota protinus immutatâ, postulatam gratiam consequitur; paucis inde post diebus, hanc vocem a Deo percipiens; Posthac cum Angelis conuersaberis.*

Santa Teresa orando delante de un *Ecce-Homo* es confirmada en gracia; y oye, pocos días después, la voz divina, que la dijo: *De aquí en adelante tu conversación será con los ángeles*



UANDO Santa Teresa sanó de la enfermedad de que se ha hablado en el grabado anterior se entibió algún tanto en su fervor a causa de frecuentar el locutorio. Sacóla el Señor de esta tibieza por medio de una imagen de Cristo llagado. Este es el hecho que aquí se representa, sobre el cual escribe la Santa lo que va a continuación:

«Pues ya andaba—dice—mi alma cansada y, aunque quería, no la dejaban descansar las ruines costumbres que tenía. Acaecióme que entrando un día en el oratorio vi una imagen que habían traído allí a guardar, que se había buscado para cierta fiesta que se hacía en casa: era de Cristo, muy llagado, y tan devota, que en mirándola toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fué tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrogéme cabe él con grandísimo derramamiento de lágrimas suplicándole me favoreciese ya de una vez para no ofenderle.» (*Vida*, cap. IX.)

«Paréceme, le digo entonces, que no me había de levantar de allí hasta que hiciese lo que le suplicaba. Creo cierto me aprovechó porque fui mejorando mucho desde entonces.» (*Vida*, cap. IX.)

Esta conversión de Santa Teresa a una vida perfectísima acabó de consumir el Señor por medio de las *Confesiones de San Agustín*, pues, como escribe la misma Santa, por este tiempo vinieron a sus manos, y al leer el pasaje en donde cuenta el gran Doctor cómo oyó aquella voz en el huerto parece que se la hizo oír también a ella el Señor. Deshecha entonces en lágrimas le pidió muy de veras la diera fuerzas para servirle con toda perfección, lo que recabó de su Divina Majestad.





Vehementi penitentiae tacta desiderio, et in summet odium concitata, corporis mortificationem delicias reputare coepit; hinc virginicam carnem clauibus diuerberans, vrticis et id genus alijs asperitatibus domans, Spiritui seruum fecit.

7.

Penitencia asombrosa de Santa Teresa, mortificando su cuerpo con sangrientas disciplinas

SOBRE la penitencia de Santa Teresa que representa esta lámina escribe el P. Ribera: «Antes que comenzase—dice—a fundar, estuvo como tres años en casa de una señora amiga suya y ésta la vió tomar en este tiempo muchas y muy largas disciplinas..... Estando en San José de Avila tomaba también grandes disciplinas de sangre y de las otras, pero todas la parecían que dolían poco, porque la venían algunas veces unos deseos tan grandes de penitencia que quisiera despedazar su cuerpo, si fuera conforme a la voluntad de Dios. Por esto usaba disciplinarse con ortigas hasta venirsele a hacer llagas con materia y tornaba a refrescarlas con tornarla a tomar de las mismas ortigas.» (Ribera, libro, IV, cap. XVIII.)

Sobre el mismo punto declaró lo siguiente la M. Ana de Jesús en el Proceso de beatificación de la Santa: «Muchas veces la oíamos tomar recias disciplinas, sin las que tomaba con todas en la Comunidad; y la hallábamos cadenas y disciplinas y cilicios muy ásperos escondidos; que mostraba harto cansancio cuando decíamos los habíamos visto.»

Otra religiosa, testigo de vista, dijo sobre lo mismo: «Estando muy falta de salud con el rigor de sus muchas penitencias, la vi tomar muchas disciplinas; y estando en la cama con calenturas, vi levantarse y tomar las dichas disciplinas de sangre hasta dejarla derramada por el suelo.» (Ana de la Encarnación, en las Informaciones hechas en Granada.)





Seraphinū vultu decorum, ignito ad summitatem aureo spiculo, cor et viscera sibi trañcientem, flammisq̄ue cœlicis accendentem, mirabiliter experitur; vnde seraphico amore, toto deinceps vitæ decursu languida, ad sponsūm anhelat.

8.

Transverberación de Santa Teresa



El suceso de la Transverberación del corazón de Santa Teresa a que alude este cuadro lo refiere ella de este modo:

«Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta visión: veía un ángel cabe mí al lado izquierdo en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla..... No era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos, que parece todos se abrasan. Deben ser los que llaman Serafines, que los nombres no me los dicen; más bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles a otros y de otros a otros que no lo sabría decir. Veíale en las manos un dardo de oro largo y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas; al sacarle me parecía las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios.» (*Vida*, capítulo XXIX.)

Esta merced, que, según San Juan de la Cruz, la hace Dios a contadas almas (1), la recibió Santa Teresa diversas veces, conforme se desprende de su relato. Una de estas veces fué en el coro de la Encarnación, según lo escribe D.^a María de Pinel: «La merced del *dardo*, dice, fué en el coro alto, y es menester atender que no fué una vez sola..... Así lo afirmaban las religiosas de aquel tiempo. Una de estas veces fué siendo Priora en un aposento de la celda prioral. Dormía en otro sobre aquél la Venerable María de Jesús, su ternísima hija; oyó los gemidos, y bajó a ver si quería algo y dijola: Váyase mi hija y tal la suceda» (2).

Otra vez la sucedió en casa de su amiga D.^a Guiomar de Ulloa, según consta por declaración de una hija de esta señora, llamada D.^a Antonia de Guzmán (3).

La herida que recibió la Santa en este *divino cauterio* no fué solamente espiritual, sino también corporal, como puede verse en su corazón, que se venera en las Carmelitas de Alba de Tormes.

Existe una poesía que corre a nombre de la Santa, la cual habla también de tan soberana merced. Dicha poesía la trae, como de la famosa Priora de Sevilla, el P. Melchor de Santa Ana (4). Es más larga que según anda impresa con los escritos de la Mística Doctora.

(1) *Llama de amor viva*, canç. 2.^a, verso 2.^o

(2) Don Miguel Mir, *Santa Teresa de Jesús. Su vida, su espíritu y sus fundaciones*, t. I, pág. 322.

(3) Obra citada, pág. 322.

(4) *Crónica de los Carmelitas Descalzos de Portugal*, t. I, pág. 14 .





Gloriosos Petrum et Paulum Apostolos sæpius sibi adstantes, opemq; aduersus dæmonis illusiones pollicentes intuetur: nec vana promissio: nam eâ fuit diuinitus illustrata gratia, vt facile omnes dæmonis versutias vinceret.

Se le aparecen a la Seráfica Virgen los Santos Apóstoles, San Pedro y San Pablo



ALTISSIMAS fueron las mercedes que recibió Santa Teresa del Señor. Entre ellas merece especial mención la que se alude en este cuadro, de la cual habla la Santa en diversos lugares de sus obras.

Dos años y medio (dice en una parte) me duró que muy ordinario me hacía Dios esta merced. Parecíame andar siempre a mi lado Jesu Cristo, y como no era visión imaginaria no vía en qué forma, mas estar siempre a mi lado derecho sentíalo muy claro y que era testigo de todo lo que yo hacía y que ninguna vez que me recogiese un poco o no estuviera muy divertida podía ignorar que estaba cabe mí y con que me estaba hablando, y yo mirando aquella gran hermosura y suavidad con que habla aquellas palabras por aquella hermosísima y divina boca y otras veces con rigor, y desear yo en extremo entender el color de sus ojos o del tamaño que eran para que lo pudiesen decir jamás lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la visión de todo.

Estas (palabras) me dice su Magestad muchas veces mostrándome gran amor. *Ya eres mía y Yo soy tuyo.*

Las que yo siempre costumbre de decir y a mi parecer las digo con verdad son: *qué se me da Señor a mí de mí si no de Vos.* Son para mí estas palabras y regalos grandísima confusión. (Vida, cap. XXVII, XXIX y XXXIX.)





Inter alios mentis excessus, in quibus altissima præpotentis Dei mysteria, defecato mentis oculo perlustrabat, vice quadam Iesum Christum hæc sibi dicentem audiuit, Vide filia, quibus bonis se priuent peccatores.

Oye en un éxtasis estas palabras: «Mira, hija, de cuántos bienes se privan los pecadores.»



Santa:

« medida que Santa Teresa iba uniéndose más a Dios, se la manifestaban más y más los tesoros inestimables, los gozos inefables de la gloria. Una vez, después de haberlos contemplado, mereció oír de boca de Jesucristo las palabras a que se refiere este grabado, conforme nos los va a decir la propia

« Andando—escribe—más el tiempo, me acaeció, y acaece esto algunas veces. Ivame el Señor mostrando más grandes secretos, porque querer ver el alma más de lo que se le representa no hay ningún remedio, y así no veía más de lo que cada vez quería el Señor mostrarme era tanto que lo menos bastaba para quedar espantada y muy aprovechada el alma para estimar y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar a entender algo de lo menos que entendía y pensando cómo pueda ser hallo que es imposible porque en sola la diferencia que hay desta luz que vemos a la que allá se representa, siendo todo luz, no hay comparación, porque la claridad del sol parece cosa muy desgastada. En fin, no alcanza la imaginación, por muy sutil que sea, a pintar ni trazar cómo será esta luz ni ninguna cosa de las que el Señor me daba a entender con un deleite tan soberano que no se puede decir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado y suavidad que ello no se puede encarecer y así es mejor no decir más.

» Había una vez estado así más de una hora mostrándome el Señor cosas admirables que no me parece se quitaba de cabe mí, díjome:

« Mira, hija, que pierden los que son contra mí no deges de decírselo. »



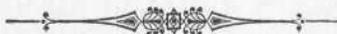


Innumeros experta Dei fauores, et caelestium gratiarum uertate naturam ipsam supergressa, varias a daemonebus reportat victorias; eosdem ceu muscos despiciens, arrepto Crucis vexillo, ad certamen impauida conuocat.

12.

Victoria de Santa Teresa sobre los espíritus del infierno

COMABA una cruz en la mano, y parecía verdaderamente darme Dios ánimo (que yo me vi otra en breve tiempo) que no temería tornarme con ellos a brazo, que me parece fácilmente con aquella cruz los venciera a todos, y así dije: *Ahora venid todos, que siendo sierva del Señor, yo quisiera ver qué me podían hacer.* Es, sin duda, que me parecía me habían miedo, porque yo quedé sosegada y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solía tener hasta hoy; porque, aunque algunas veces los vía como diré después, no les he habido más miedo, antes me parecía ellos me lo habían a mí. Quédome un señorío contra ellos bien dado del Señor de todos, que no se me da más dellos que de moscas. Parécenme tan cobardes que en viendo que les tienen en poco no les queda fuerza; no saben estos enemigos de hecho acometer, sino a quien ven que se les rinde, o cuando lo permite Dios para más bien de sus siervos que los tienten y atormenten. Pluguiese a su Magestad temiésemos a quien hemos de temer, y entendiésemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial que de todo el infierno junto.» (Vid. cap. XXV.)

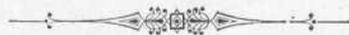




Alianza de Santa Teresa con el Verbo humanado. En este rapto se le impone el mandato de *celar la honra de Dios como verdadera esposa*

ESTE grabado representa el matrimonio espiritual entre Cristo y Santa Teresa, cuyo suceso narra ella de esta manera:

«Estando—dice—en la Encarnación el segundo año que tenía el Priorato, octava de San Martín, estando comulgando, partió la forma el Padre Fr. Juan de la Cruz, que me daba el Santísimo Sacramento, para otra hermana. Yo pensé que no era falta de forma sino que me quería mortificar porque yo le había dicho, que gustaba mucho, cuando eran grandes las formas, no porque no entendía no importaba para dejar de estar entero el Señor aunque fuese muy pequeño pedacico. Díjome su Magestad: *No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mí.* Dando a entender que no importaba. Entonces representóseme por visión imaginaria como otras veces muy en lo interior y dióme su mano derecha y díjome. *Mira este clavo que es señal que serás mi Esposa desde hoy, hasta ahora no lo habías merecido; de aquí adelante no sólo como Criador y como Rey y tu Dios mirarás mi honra sino como verdadera esposa mía; mi honra es ya tuya y la tuya mía.* Hízome tanta operación esta merced, que no podía caber en mí y quedé como desatinada, y díge al Señor que o ensanchase mi bajeza o no me hiciese tanta merced, porque cierto no me parecía lo podía sufrir el natural.





Antiquam Carmelitarum regulam iam pene collapsam, dum inspirante Deo, pristino vigori inter moniales conatur restituere, Desipara Virgo, sponsusq; eius S. Ioseph, ei apparent: ab his veste candida induitur, torque pretioso ornatur, et ambo suam opem spondent.

14.

Ad. Colloert. sculp.

Se le aparecen la Virgen Santísima y San José y la prometen ayudarla en la reforma de la Orden de María Inmaculada del Carmen

El suceso que representa este grabado tuvo lugar en Santo Tomás de Avila. Su explicación la escuchará con gusto el lector de labios de la Mística Doctora, la cual dice así:

«Estando en estos mismos días el de Nuestra Señora de la Asunción en un monasterio de la Orden del glorioso Santo Domingo estaba considerando los muchos pecados que en tiempos pasados había confesado en aquella casa y cosas de mi ruin vida. Vínome un arrobamiento tan grande que casi me sacó de mí. Sentéme y aun paréceme que no pude ver alzar ni oír Misa, que después quedé con escrúpulo desto. Parecióme estando así que me vía vestir una ropa de mucha blancura, al principio no vía quién me la vestía, después vi a Nuestra Señora hacia el lado derecho y a mi padre San José al izquierdo, que me vestían aquella ropa. Dióseme a entender que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo, con grandísimo deleite y gloria, luego me pareció asirme de las manos de Nuestra Señora; dijome que le daba mucho contento en servir al glorioso San José, que creyese que lo que pretendía del monasterio se haría y en él se serviría mucho al Señor y ellos dos: que no temiese habría quiebra en esto jamás.»





Dum Deo duce properat ad primi monasterij constructionem, consobrinum infantulum, parietis ruinâ suffocatum, fiducia exuberans Virgo, Deo suppliciter commendat: mox vitæ reddit, et charo pignore moestam matrem solatur.

15.

Adrian. Collaert sculp.

Santa Teresa resucita a un sobrino muerto en las ruinas de una pared, construyendo su primer convento de Carmelitas



ESTE hecho de la vida de la insigne Reformadora del Carmelo lo refiere uno de sus biógrafos en estos términos:

«Estando en la obra del convento de San José de Avila un niño de su hermana D.^a Juana (que no tenían sus padres otro y así estaban muy trabados de su amor), de edad hasta cinco años, cayóse un pedazo de pared, el cual cogió debajo al niño y le dejó yerto, frío y sin sentido y sin señal alguna de vida. Fueron corriendo a avisar a la Santa Madre que estaba en casa de D.^a Guiomar de Ulloa y dándole nuevas como estaba muerto, acudió ella y esta Señora con mucha priesa y en llegando tomó al niño en los brazos, y como la que sabía bien por experiencia lo que la Madre Teresa de Jesús podía con Dios, no dudó verle resucitado por medio de sus oraciones y así la dijo: «Hermana, este muchacho está al poder de Dios, no hay tasa que si Él quiere le puede dar la vida, mire lo que han sacado su hermana y cuñado de su casa y cuán lastimados volverán a Alba sin su hijo, alcance de Dios que le dé vida.» Tomóle luego la Santa en sus brazos y bajando el velo y juntamente la cabeza y acercándola al niño callando exteriormente, pero allá dentro como otro Moisés y Elías, dando voces a Dios que no desconsolase a los que había tomado por medio de la obra que quería hacer, habiendo estado un rato desta manera con el niño en los brazos y con el corazón en Dios, súbitamente el que todos juzgaban por muerto, comenzó a revivir como si despertara de un sueño; entonces, despidiendo la Santa al niño de sus brazos, dijo a su hermana: «Tome allá a su hijo, el cual estaba ya tan bueno y tan sano, que dentro de poco rato andaba corriendo por la pieza, volviéndose para su tía, abrazándola y haciendo otras niñerías.» (*Vida de Santa Teresa*, por Fr. Diego de Yepes, lib. II, cap. V.)





Constructo primo noua reformationis in vrbe Abulâ monasterio, in eodem mentali orationi instanter vacans, a IESV Christo Sponso suo, ob varios in eius obsequio passos labores, coronâ fulgentissimâ redimitur.

16.

Adrian. Collaert sculp.

Coronación de Santa Teresa después de edificado el primer convento

SUFRIÓ Santa Teresa de Jesús increíbles contradicciones en la fundación del convento de San José de Avila. Primeramente, apenas se supo en la ciudad los intentos en que andaba la murmuraron de largo, como ella lo cuenta por estas palabras: «No se hubo comenzado a saber por el lugar, cuando no se podía escribir en breve la gran persecución que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el decir que era disparate: a mí, que bien me estaba en mi monasterio; a la mi compañera, tanta persecución que la traían fatigada.» (Vida, cap. XXXII.) Tras esto vino el no querer admitir la fundación el Padre Provincial.

No por estos ataques del infierno se intimidó la Santa. Confiada en el Señor y ayudada de algunos letrados llevó a cabo su empresa, teniendo el consuelo de ver fundado el primer monasterio de la Reforma del Carmen el día de San Bartolomé del año de 1562. Mas cuando ella de esto se alegraba y pensó quizás que las dificultades estaban vencidas, fué cuando arreció más la tempestad. Dios permitió que la sobreviniera una grande turbación interior, pensando si todo aquello lo había hecho no movida por el Espíritu Santo, sino engañada por el demonio.

Aumentó la aflicción el levantarse en pleno contra el monasterio el Ayuntamiento de la ciudad. Hubiéranle destruído en su primer ímpetu a no estar de por medio D. Alvaro de Mendoza. Pasó adelante el alboroto y para tratar de deshacer el convento se hizo una junta magna como si se tratara del bien de toda España, en la cual se hallaron las personas más significadas de la ciudad y varios miembros del cabildo y de todas las Ordenes religiosas. Gracias al celo del P. Bañez, Dominico, no se llevó adelante lo que el Ayuntamiento pretendía. No se terminaron, sin embargo, las contradicciones; pues se llevaron las cosas al Consejo Real. La Santa Madre hizo frente a todos sus adversarios, y con valor, prudencia y confianza en Dios, salió adelante con su obra.

Una vez sosegada por completo la ciudad, alcanzó licencia del Provincial para dejar el convento de la Encarnación y venirse a vivir en San José. Antes de pisar aquellos benditos umbrales se entró a orar en la iglesia y entonces fué cuando recibió el favor que representa este grabado, y que ella narra por estas palabras: «*Fué grandísimo consuelo para mí el día que venimos. Estando haciendo oración en la iglesia antes que entrase en el monasterio, estando casi en arrobamiento, vi a Cristo que con grande amor me pareció me recibía, y ponía una corona, y agradeciéndome lo que había hecho por su Madre.*»





Augustissimum Eucharistiae Sacramentum e manibus Abulensis Antistitis, presentibus monialibus, in novo monasterio receptura, corpore in aërem, quod frequens eidem erat, mirabiliter extollitur.

17.

Adrian. Collart sculp.

Santa Teresa se eleva en un éxtasis eucarístico delante del Obispo de Avila y de las Religiosas

GL hecho a que se refiere esta lámina lo narra de este modo el Ilmo. Sr. Obispo de Tarazona: «Estando—dice—en San José de Avila siendo Priora y queriéndola comulgar el Obispo D. Alvaro de Mendoza, fué tan grande la fuerza del arrobamiento, que sin poderlo resistir, se levantó más alto que la ventana por donde le daban la Comunión: A lo cual estaba presente la Madre María Bautista, Priora que fué de Valladolid y muy amada y estimada de la Santa por ser una muger de gran discrección y virtud» (1).

Otros muchos arrobamientos tuvo la Santa después de recibir el Santísimo Sacramento, y por ser singular entre todos y también la merced que en él la hizo el Señor, referiré uno que ella misma cuenta por estas palabras:

«El día de Ramos, acabando de comulgar quedé con gran suspensión, de manera que aún no podía pasar la forma, y teniéndomela en la boca, verdaderamente me pareció, cuando torné un poco en mí, que toda la boca se me había hinchido de sangre; y parecíame estar también el rostro y toda yo cubierta de ella como si entonces acabara de derramarla el Señor. Me parece estaba caliente, y era excesiva la suavidad que entonces sentía, y díjome el Señor: «Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramé con muchos dolores y gózasla tú con gran deleite como ves; bien te pago el deleite que me hacías este día. Esto dijo, porque ha más de treinta años que yo comulgaba este día, si podía, y procuraba aparejar mi alma para hospedar a el Señor; porque me parecía mucha la crueldad que hicieron los judíos, después de tan gran recibimiento, dejarle ir a comer tan lejos, y hacía yo cuenta de que se quedase conmigo.» (*Libro de las Relaciones, Relación IV.*)

(1) *Vida de la Santa Madre Teresa de Jesús*, lib. I, cap. V.



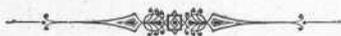


*Novam quoq; Religiosorum Carmelitarum restorationem magnanima Virgo mouente Deo molitur. 1540. sine B. P. Ioannem a
Cruce, et Vener. P. Antonium a Iesu, ad pristinum Carmeli institutum exhortata, instruit, et seriem gerendorum edocet.*

18.

Santa Teresa instruyendo a San Juan de la Cruz y al V. Padre Antonio de Jesús,
empezando la reforma de los Religiosos Carmelitas

PRIMERO o segundo Domingo de Adviento deste año de 1568 (que no me acuerdo cuál destos Domingos fuese) se dijo la primera Misa en aquel portalico de Belén, que no me parece era mejor La Quaresma adelante viniendo a la fundación de Toledo, me vine por allí, llegué una mañana, estaba el Padre Fr. Antonio de Jesús barriendo la puerta de la iglesia con un rostro de alegría que tiene él siempre: yo le dije «¿qué es esto, mi Padre, que se ha hecho la honra?», díjome estas palabras (diciéndome el gran contento que tenía). «Yo maldigo el tiempo que la tuve.» Como entré en la iglesia, quedéme espantada de ver el espíritu que el Señor había puesto allí, y no era yo sola, que dos mercaderes que habían venido de Medina hasta allí conmigo, que eran mis amigos, no hacían otra cosa sino llorar. Tenía tantas cruces, tantas calaveras. Nunca se me olvida una cruz pequeña de palo que tenía para el agua bendita, que tenía en ella pegada una imagen de papel con un Cristo que parecía ponía más devoción que si fuera de cosa muy bien labrada. El coro era el desván, por mitad estaba alto que podían decir las Horas, mas habíanse de abajar mucho para entrar, y para oír Misa; tenían a los dos rincones hacia la iglesia dos hermitillas (adonde no podían estar sino echados o sentados), llenas de heno porque el lugar era muy frío, y el tejado casi les daba sobre las cabezas, con dos ventanillas al Altar y dos piedras por cabeceras, y allí sus cruces y calaveras. Supe que después que acababan Maytines hasta Prima no se tornaban a ir, sino allí se quedaban en oración, que la tenían tan grande, que les acaecía ir con harta nieve los hábitos, cuando iban a Prima, y no lo haber sentido.» (Fund. Cap. XIV.)





De fructu manuum suarum vineam feracissimam plantauit, et vtriusq; sexus Carmelitarum facunda parens effecta, tato terrarum orbe, magnâ gentium deuotione colitur, et ab ea cæpta reformatio, indies propagatur.

19.

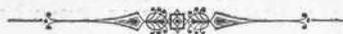
Adri. Collarte sculp.

Éxito de los trabajos de Santa Teresa en la reforma de la Orden del Carmen. Rápida propagación de su religiosa familia

SANTA Teresa, a semejanza de la muger fuerte, con el trabajo de sus manos, plantó una fertilísima viña. Es esta su sagrada Reforma que por do quier ha producido frutos de bendición. Aludiendo a ella le dijo Cristo a la Santa aquellas proféticas y consoladoras palabras: *Espera, hija, y verás grandes cosas*. Este es el pequeño grano de mostaza, como dice un autor, que ha crecido en árbol tan grande que habitan en sus ramas las aves del cielo, esto es, innumerables almas contemplativas de religiosos y mugeres, tantas en número que es contar la aves que vuelan por los aires quererlas contar. Esta es aquella misteriosa fuentecita, que siendo pequeña en su nacimiento, ha crecido en pocos días en ríos tan caudalosos, que rompiendo con sus abundantes aguas por naciones y reinos de cristianos, herejes y gentiles, y por los mismos mares ha alegrado y hecho fecundas las tierras más apartadas e infructuosas que se conocen (1).

De esta hermosa casta e ilustre generación es madre Santa Teresa de Jesús. Sus hijos a semejanza de los de la muger fuerte la han colmado de alabanzas, y juntamente con la fe de Cristo han propagado la gloria de su nombre y su devoción por todas partes. Por eso allí donde quiera que ha penetrado la religión católica, allí es conocida la virtud de Santa Teresa, y es invocado su nombre, y se erigen altares y estatuas en honra suya.

(1) Fray Antonio de la Encarnación. *Vida de la Santa*, parte I, cap. XIII.





Salmanticam, ad condendum in ea vrbe cœnobium Abulâ concedenti, ingruentes obscuræ noctis tenebræ, iter fallunt; at Angeli Dei in ministerium hominum missi, lucidas faces præferunt, viamq; tuto pandunt.

Santa Teresa, perdida en una noche obscurísima, camino de Salamanca, es guiada por los ángeles con antorchas encendidas

LAS religiosas que se ven en este grabado son la Santa Madre y María del Santísimo Sacramento, aquella monja que en la fundación de Salamanca padeció tantos miedos la noche de ánimas. El hecho a que se hace referencia tuvo lugar cuando caminaban a la referida fundación, en cuyo camino las acompañaron dos ángeles en una noche sumamente oscura. Quizás alude a este suceso el P. Ribera cuando escribe: «Viniendo una vez desde Avila a Medina anocheciola junto a un río y vino una terrible oscuridad, de manera que los que iban con ella no se atrevían a pasar, y estando así suspensos, dijo:—*No sería bien estar-nos aquí al sereno. Comiencen a pasar y encomiéndense a Dios.*—En entrando ella les apareció una luz como de hacha que estaba un poco lejos y les alumbró hasta que pasaron el río y el peligro» (1).

No todos están conformes en que sucediera esto cuando la Santa caminaba a la fundación de Salamanca. Doña Quiteria, monja de la Encarnación, y el P. Francisco de Santa María dicen que sucedió en el viaje que hizo desde Avila a Salamanca para trasladar el convento. Las palabras del último son éstas: «La noche siguiente a la salida de un lugarejo, sin saber cómo, se apartó la Santa de todos los demás que iban en dos tropas. La postrera en que había ella salido pensando que se había adelantado a la primera prosiguió su viaje y, en alcanzándola, preguntó por la Santa. Respondieron que no iba allí. Grande fué el dolor y confusión de todos. Embiaron por una y otra parte adalides; vueltos sin provecho, fué causa de mayor pena. Pero al amanecer se les quitó viendo entrar a la Santa en la posada con su compañera cuando menos pensaban. En esta ocasión dicen las monjas de aquel tiempo que los ángeles sirvieron de pajes de hacha a la esposa del rey soberano, mostrándole dos luces, a quien siguió hasta ponerla en camino, y así lo dibujó el que abrió las planchas en Flandes de Nuestra Santa» (2).

Creo por varias razones que el hecho debió suceder en el viaje primero a Salamanca:

(1) *Vida de la Santa Madre*, libro IV, cap. XIV.

(2) *Historia de la Reforma*, t. I, pág. 468.





Sacerdotem quendam lethali noxæ obnoxium, rem sacram facientem audit, eius fauces dæmones atrociter stringere cernit; verum vt pro eo liberando deprecetur a Domino monita, quod petijt, confestim obtinuit.

21.

Visión de Santa Teresa en la cual ve a los demonios oprimiendo la garganta de un sacerdote sacrílego, que celebraba la Santa Misa en pecado mortal



El significado de esta lámina nos lo va a explicar la Santa, cuyas son estas palabras:

«Llegando una vez—dice—a comulgar vi dos demonios con los ojos del alma, más claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Parece que los cuernos rodeaban la garganta del pobre sacerdote; y vi a mi Señor con la magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me iba a dar, que se vía claro ser ofendedoras tuyas, y entendí estar aquel alma en pecado mortal. ¿Qué sería, Señor mío, ver esta vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estaban ellos como amedrentados y espantados delante de vos, que de buena gana parece que huyeran, si vos los dejarades ir. Díome tan grande turbación, que no sé cómo pude comulgar, y quedé con gran temor, pareciéndome que si fuera visión de Dios, que no permitiera su Magestad viera yo el mal que estaba en aquel alma. Díjome el mismo Señor que rogase por él, y que lo había permitido para que entendiese yo la fuerza que tienen las palabras de la consagración; y como no deja Dios de estar allí por malo que sea el sacerdote que las dice, y para que viese su gran bondad, cómo se pone en aquellas manos de su enemigo y todo para bien mío y de todos. Entended bien cuán más obligados están los sacerdotes a ser buenos que otros, y cuán recia cosa es tomar este Santísimo Sacramento indignamente, y cuán seño es el demonio de el alma que está en pecado mortal» (1).

Aunque la Santa no dice si consiguió la conversión de aquel desgraciado, debemos creer que sí, porque para esto la mostró el Señor el estado lamentable de su alma para que se moviera a compasión y rogara mucho por él. La misma nos dice en confirmación de esto, que son tantas las almas que sacó el Señor de graves pecados por su oración que sería cansarse y cansar a quien lo leyere si escribiera todos los casos.

(1) *Libro de su Vida*, cap. XXXVIII.





Venerandum Ordinis sui Sanctum conspicit, qui subiecta verba in libro quem manibus tenebat exarata, ipsi legenda præbuit. Temporibus futuris florebit hæc Religio, multi erunt martyres in ea.

Se le aparece un Santo de su Orden con un libro abierto, en el cual leyó: *En los tiempos venideros florecerá mucho esta Orden. Habrá muchos mártires*



STANDO una vez—dice la Santa—rezando cerca del Santísimo Sacramento, aparecióme un Santo cuya Orden ha estado algo caída. Tenía en las manos un libro grande, abrióle y díjome que leyese unas letras que eran grandes y muy legibles, y decían así:

«En los tiempos advenideros florecerá esta Orden; habrá muchos mártires.» Otra vez, estando en maytines en el coro se me representaron y pusieron delante seis o siete, me parece serían desta misma Orden con espadas en las manos, pienso que se da en esto a entender han de defender la Fe, porque otra vez estando en oración se arrebató el espíritu; parecióme estar en un gran campo adonde se combatían muchos y estos de esta Orden peleaban con gran fervor, tenían los rostros hermosos y muy encendidos y echaban muchos en el suelo vencidos; otros mataban; parecíame esta batalla contra los herejes.» (*Vida*, cap. XXXVIII.)

El Santo que se le apareció en esta ocasión a la insigne Reformadora fué San Alberto, de la Orden del Carmen, y por consiguiente esta profecía se refiere a la Descalcez Carmelitana. Consta esto por testimonio de la venerable Ana de San Bartolomé, a quien la Santa, por ser confidente suya, se lo declaró. Díjoselo también a otros religiosos suyos, como lo dice Fray José de Jesús María, explicando esta profecía de la Santa:

«Que Nuestra Santa—escribe— hablase en esta profecía de nosotros, demás de ser muy conocidas las señas que en ella da, lo dijo después algunas personas que le fueron muy familiares, así de sus hijas como de sus hijos, de los cuales vive aún el P. Fray Angel de S. Gabriel.... que lo oyó de su misma boca. Al cual, como la preguntase si esta revelación se entendía de nuestra Orden o de otra, le respondió la Santa con la familiaridad de Madre: «Pues bobo, ¿de qué religión había de ser si no de la nuestra?, y dió a entender que por ser alabanza de la causa propia había dejado de nombrar la Religión.» (*Historia de la Reforma*, lib. I, cap. VII.)





Diuinae lucis radijs repente obumbrata, a Spiritu Sancto, infusa cœlitus scientiâ mentem imbuatur: libros quinq; cœlesti eruditione fecundos conscribit, qui vario idiomate, Hispano, Gallo, Italo, Polono, et alijs circumferuntur.

23.

Santa Teresa escribiendo sus libros recibe las inspiraciones del Espíritu Santo

SIENDO enviada Santa Teresa por Dios al mundo para que cual antorcha celestial iluminase y abrasase los fríos corazones de los mortales, llenó su alma de sabiduría divina, que ella vertió en sus admirables libros. Estos los escribió por mandato de sus confesores. La lista de ellos es como sigue:

- 1.º *Libro de su vida.*
- 2.º *Camino de perfección.*
- 3.º *Libro de sus fundaciones.*
- 4.º *El Castillo interior o Moradas.*
- 5.º *Conceptos del amor de Dios.*
- 6.º *Exclamaciones.*
- 7.º *Poesías devotas.*
- 8.º *Constituciones para sus monjas.*
- 9.º *Varias relaciones de espíritu y de mercedes que recibió del Señor.*
10. *El Epistolario.*

De estos escritos se han hecho tantos elogios que no cabrían en muchos volúmenes. Será suficiente poner aquí en alabanza de ellos algunas de las cláusulas de la Carta tan conocida de Fray Luis de León.

«En la alteza—dice—de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que los trata, excede a muchos ingenios; y en la forma del decir y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras y con una elegancia desafectada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua que con ellos se iguale. Y así siempre que los leo me admiro de nuevo; y en muchas partes de ellos me parece que no es ingenio de hombre el que oigo; y no sino que hablaba el Espíritu Santo en ella en muchos lugares, y que la regía la pluma y la mano; y así lo manifiesta en la luz que pone en las cosas oscuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el corazón que las lee.»





Amoris feruentissimo impetu vulnerata e viuis excedit a 1589, ætatis suæ 68, eiusque morientis lectulo cum Angelorum et plurium Sanctorum coronâ Christus assistit, et cælo expanso, ex ore Virginis columba candidissima euolat.

24

Ad. Colloer July.

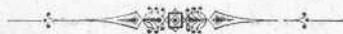
Muerte de Santa Teresa, año 1589, a los sesenta y ocho años de edad

FUÉ gloriosa por las señales que la precedieron la muerte de Santa Teresa. La venerable Ana de San Bartolomé, compañera suya inseparable y muy parecida en el espíritu, vió antes de que expirase que estaba Cristo con gran resplandor a los pies de la cama, acompañado de multitud de ángeles, los cuales esperaban la partida del alma para llevarla a la gloria. Asistió multitud de mártires a la cabecera de su lecho. La Santísima Virgen y San José, que tanto la ayudaron en vida, no hay duda que se hallarían también presentes a su glorioso tránsito.

Lo fué no menos por la causa que hizo la separación entre el alma y el cuerpo. Los médicos señalaban como causa un flujo de sangre; pero es lo cierto que no fué sino un ímpetu de ardentísimo amor divino. Apareciéndose al punto de expirar a la venerable Catalina de Jesús, le dijo la Santa que un acto violento de amor la sacó el alma del cuerpo, que tal suele acaecer a las almas consumadas en el amor, según doctrina de San Juan de la Cruz.

«Es de saber—dice—que el morir natural de las almas que llegan a este estado, aunque la condición de su muerte cuanto al natural es semejante a los demás, pero en la causa y el modo hay mucha diferencia, porque si las otras mueren muerte causada por enfermedad..... éstas, aunque en enfermedad mueran..... no las arranca la vida, sino algún ímpetu y encuentro de amor mucho más subido que los pasados.» (*Llama de amor viva*, canc. 1.^a, v. 6.^o)

Fué finalmente gloriosa por las señales que la siguieron. A la hora que expiró vió una religiosa salir por su boca una como blanca paloma; otra vió una estrella resplandeciente sobre la torre y campanario de la iglesia; otra vió un gran resplandor que salía de la ventana de su celda, y otras, finalmente, vieron otras portentosas señales con que el cielo manifestaba su gloria.





Ab obitu, permultis illustri fulgens gloria apparet; praecipue vero in Segobiensi discalceatarum Ordinis sui monasterio, tribus pariter monialibus in Chori recessu, se conspiciendam familiariter exhibet.

25.

Adr. Callaert. sculp.

Aparición de Santa Teresa a las Religiosas del convento de Segovia



AS veces que Santa Teresa se ha mostrado gloriosa después de su muerte no pueden reducirse a número.

A una Prelada del Convento de Segovia, que la había amado mucho en vida y estaba desconsolada por no haberla visto después de muerta, se la apareció una noche en el coro y a otra Religiosa juntamente, y acercándose a ella, la abrazó, y con mucho regalo la dirigió estas palabras: *Hija, no pienses es desamor no haberte visitado; antes eres de las más queridas.* La misma noche y en el mismo convento la vió otra Religiosa muy espiritual, la cual tuvo otras muchas apariciones de la Santa; en particular una vez la vió con una corona de gran resplandor y gloria.

A otra Religiosa se le mostró con mucha gloria, muy adornada de piedras preciosas y perlas muy ricas, a la cual explicó el significado de cada una de ellas. A un Religioso Descalzo apareció llena de claridad y hermosura y le dijo: «Los del cielo y los de la tierra seamos una misma cosa en pureza y en amor, los del cielo, gozando; los de la tierra, padeciendo; nosotros adorando la Esencia divina; vosotros adorando el Santísimo Sacramento; y di esto a mis Hijas.»

Otras muchas se ha mostrado, ya para declarar la gloria que goza en el cielo, ya para dar celestiales avisos, ya para consolar a personas afligidas y ya finalmente para celar la observancia de su Orden, reprendiendo a los individuos que faltaban a ella. Señaladamente hizo esto con una Religiosa de Villanueva de la Jara, que por achaques ligeros se dispensaba de la vigilia. A ésta apareciendo, dijo: «¿Qué modo de relajación es esta, que lo que yo con tanto trabajo fundé lo relajés tú ahora?» (Yepes. *Vida de la Santa Madre Teresa*, lib. II, cap. XL.)



MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

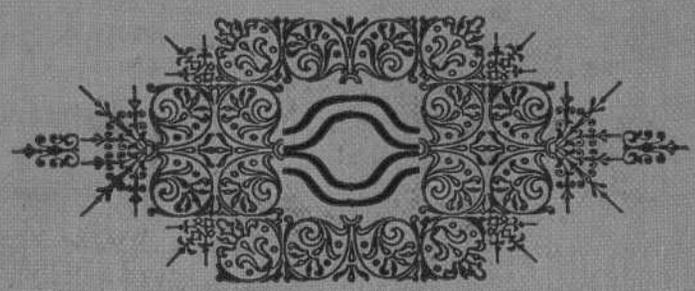
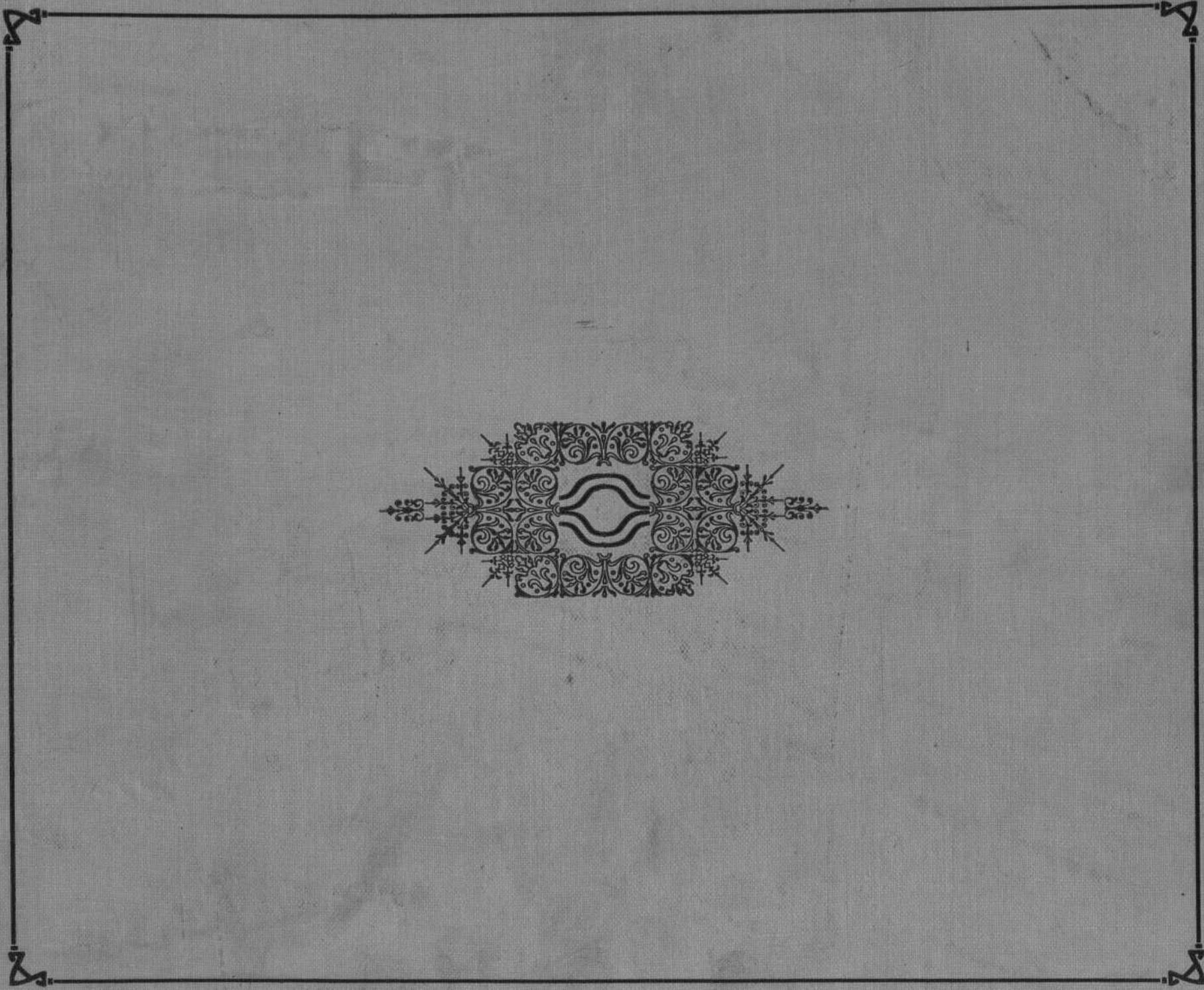
BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús.

Número.....	1990	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	127	Precio de adquisición. »
Tabla.....	2	Valoración actual.....	»

19



1991.